

COMENTARIO DEL TEXTO 5

1. ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS DEL TEXTO

La disposición interna de un texto narrativo, especialmente si se trata de un fragmento de una obra mayor, es más abierta que en los textos periodísticos. Es muy importante, por lo tanto, determinar qué criterio va a seguirse a la hora de organizar las ideas del texto:

- *Si existe algún elemento organizador externo, es conveniente basarse en él: la presencia de varios narradores, la alternancia de tiempos, el uso de procedimientos discursivos distintos (narración, descripción, reflexión, diálogo), o cualquier otro que pudiera aparecer.*
- *Si el texto presenta continuidad formal o estructural, hay que basarse en la disposición del contenido o el desarrollo de la acción.*

Una vez establecido y expuesto el criterio que se va a seguir, se procede a diferenciar y explicar brevemente el contenido de cada parte. No es necesario especificar de dónde a dónde va cada parte: simplemente se distinguen y explican sus ideas principales, con ejemplos del texto, sin caer en un excesivo detallismo ni ser demasiado literales. Es conveniente establecer relaciones entre las diferentes ideas y los temas de la obra a la que el texto pertenece.

De manera opcional, puede finalizarse esta pregunta con la identificación el tipo de estructura: narrativa, descriptiva, expositiva, argumentativa, dialogada... Es habitual la combinación de varias de ellas.

El texto presenta dos partes, diferenciadas por el procedimiento discursivo empleado por el autor.

La primera parte es una narración. Ángela prosigue contando sus recuerdos de Don Manuel, que en este caso se centran en su costumbre de retirarse esporádicamente a las ruinas de la abadía situada a la orilla del lago:

"... de vez en cuando se iba solo, orilla del lago, a las ruinas de aquella vieja abadía donde aún parecen reposar las almas de los piadosos cistercienses..."

Contrasta este solitario retiro con la actividad que el cura despliega en todo momento ante su pueblo, ese

"... mezclarse en las tareas y las diversiones de todos".

Pero Ángela intuye en esa actitud un temor escondido: el miedo a la soledad, a enfrentarse consigo mismo:

"... parecía querer huir de sí mismo, querer huir de su soledad..."

Toda esta primera parte revela las sospechas de Ángela, que vislumbra un secreto tras la conducta de Don Manuel. Se hace referencia a algunos de los temas fundamentales de la novela: la intrahistoria, la fe agónica y el imperativo moral.

La segunda parte del texto es un diálogo entre Ángela y Don Manuel. Este diálogo se presenta primero de forma indirecta y a continuación de manera directa. Interroga Ángela al cura sobre la vida en el claustro (soledad) y la vida en la parroquia (actividad, relación con los fieles). Tras explicar sus motivos, Don Manuel justifica su elección, vivir junto a su pueblo en Valverde de Lucerna, presentándola como un compromiso inevitable: *"Debo vivir para mi pueblo"*, cuya causa fundamental es el rechazo a la soledad: *"...la soledad me mataría el alma"*. Aunque ello suponga para el protagonista un sacrificio, una carga: una *"cruz"*.

En este diálogo se inicia la justificación de la conducta de Don Manuel, que será clave a lo largo de la novela, incluso con la intervención del propio Unamuno en la secuencia final. Sigue girando en torno a los temas de la fe agónica y el imperativo moral, con una referencia a la dicotomía progreso material frente a progreso espiritual.

El texto sigue un modelo de estructura narrativa en su primera parte y dialogada en la segunda.

2A. TEMA

Al igual que en los textos periodísticos, el tema ha de exponerse de forma breve y concisa. Es conveniente plantearse el tema como respuesta a dos preguntas: de qué trata el texto y cuál es la relación con el tema o los temas principales de la obra. En este caso, se parte de la ventaja de saber qué temas podemos encontrar puesto que se conoce la obra en la que se incluye el texto.

El tema del texto es el temor de Don Manuel a la soledad. Desde esta idea principal se hace referencia a los temas más importantes de la novela: el (innecesario) progreso material, la intrahistoria, la fe agónica y el imperativo moral.

2B. RESUMEN

Según las mismas pautas que en los textos periodísticos.

Ángela observa cómo Don Manuel mantiene una actividad constante, implicándose en todo tipo de tareas con su pueblo. Intuye tras esta conducta un temor a la soledad, pese al cual el cura se retira, de vez en cuando, a las solitarias ruinas de la abadía cisterciense.

Interrogado por Ángela acerca de los motivos de haber elegido una parroquia en lugar de la vida monástica, Don Manuel lo justifica en su rechazo a la soledad y en la necesidad personal de un compromiso con su pueblo.

3. COMENTARIO CRÍTICO

El comentario crítico de un texto narrativo debe incluir los mismos tres apartados: un breve análisis del texto, en el que se demuestra también el conocimiento de la obra, una valoración personal sobre el mismo y la conclusión.

La primera parte puede incluir tres apartados:

- *Situación del texto: se describe la estructura general de la obra y se sitúa el texto lo más precisamente posible dentro de aquélla. Se puede realizar un breve comentario (dos o tres líneas) sobre el movimiento literario del autor.*
- *Aspectos técnicos y formales: narrador, tiempo, marco escénico, personajes... siempre de manera breve y con referencias, si viene al caso, a esos mismos elementos en la obra (nunca se describe la obra, en ninguno de sus aspectos).*
- *Contenido: temas principales y secundarios, con referencias al contenido general de la obra (siempre de forma breve).*

Cada uno de estos apartados, que nunca se diferencian con números, títulos, encabezados o cualquier otro procedimiento, se desarrolla en párrafos diferentes.

La valoración personal y la conclusión se harán siguiendo los mismos criterios que en el caso de los textos periodísticos. Sin embargo, la valoración personal puede centrarse en comentar detalladamente aspectos del contenido del texto relacionándolos con obra y autor. O si se prefiere, desarrollarla como en los textos periodísticos, a partir de una selección de ideas del texto que se comentan añadiendo la visión personal y cuantas referencias culturales sean oportunas. La conclusión será similar a la de los textos periodísticos.

El texto pertenece a la novela *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno. La obra se desarrolla en forma de veinticuatro secuencias: las veintitrés primeras corresponden al relato de Ángela, mientras la última recoge la intervención del propio Unamuno, con el fin de justificar la conducta del protagonista de su historia. Ángela empieza y termina su relato desde el presente (secuencias 1 y 23), como marco de su narración en forma de recuerdos. Estos abarcan desde su reencuentro con Don Manuel tras regresar al pueblo tras sus estudios en un colegio de la capital hasta la muerte del protagonista y los años siguientes. Podemos distinguir tres bloques diferentes: los recuerdos iniciales, presididos por la admiración hacia la figura del cura, junto a la intuición de algún secreto oculto (secuencias 2 a 12); el descubrimiento de este secreto, primero a través de Lázaro (secuencia 13) y posteriormente de boca del propio protagonista (secuencia 14); y la colaboración de Ángela y Lázaro con Don Manuel, hasta la muerte de éste y del propio Lázaro (secuencias 15 a 22). El texto se sitúa en el primero de estos bloques. Es la secuencia 7, y en ella la narradora refleja el temor a la soledad por parte de Don Manuel, temor cuyos motivos se revelarán más tarde.

Se trata de un texto narrativo. La narradora es Ángela Carballino, que es a la vez uno de los personajes principales de la novela. Es, por tanto, un narrador en primera persona:

“Lo que sí recuerdo es que como una vez (...) le preguntase yo...”

La perspectiva de Ángela sobre los hechos narrados no es completa: de hecho, desconoce durante buena parte de la novela el secreto de Don Manuel. Esto la convierte en una narradora testigo, que asiste a y narra los hechos desde una posición externa, como puede observarse en las primeras líneas del texto. La técnica empleada es la técnica de memorias. Los hechos son recuerdos, y se narran desde el presente de Ángela:

“Lo que sí recuerdo...”

La intervención en la secuencia final del propio Unamuno supone la existencia de un nuevo narrador, así como la utilización de otra técnica narrativa: la del narrador-editor o del manuscrito encontrado.

La obra se desarrolla de manera lineal, con intromisiones del presente de Ángela durante la narración. El plano temporal del presente le confiere finalmente un carácter circular. No existen referencias al tiempo histórico, por el contexto la España de principios del siglo XX. Tampoco existen excesivas referencias al escenario: la acción transcurre en Valverde de Lucerna, una aldea cuyos principales referentes escénicos son el lago y la montaña, de indudable valor simbólico, aunque en el texto la presencia del lago se limita a su valor espacial.

La problemática religiosa de la que trata la novela es propia de la Generación del 98, a la que pertenece Unamuno. Al igual que el resto de los componentes de la generación, Unamuno se centra inicialmente en la preocupación por España, que observa desde una perspectiva muy crítica, para evolucionar hacia planteamientos más espirituales, que lo llevan a plantearse, entre otros, el problema de la fe.

Al ser una obra tardía, el libro recoge la evolución intelectual de su autor y en él están presentes los principales temas de la misma. Unamuno se interesó en su juventud por el atraso de España: desde posturas regeneracionistas e incluso marxistas aboga por superar este atraso mediante la modernización (europeización) del país en busca del progreso material. Pronto abandona estas preocupaciones, en favor de otras más espirituales. En el texto se refiere a la inutilidad de la obsesión por lo material, en palabras de Don Manuel:

"...Dios ayuda a los pobres..."

Sin embargo, sí valora Unamuno aquellos aspectos sociales o culturales que tienen que ver con la tradición, con lo inmutable: es lo que llama intrahistoria, aquello que permanece en los pueblos al margen de los acontecimientos históricos. A ello se refiere el texto cuando Ángela afirma a propósito de la vieja abadía cisterciense que allí:

"... aún parecen reposar las almas de los piadosos cistercienses a quienes ha sepultado en el olvido la Historia".

Y de manera más simbólica, en las paredes de celda del Padre Capitán se dice que:

"... aún quedan señales de la gota de sangre con que las salpicó al mortificarse."

Una profunda crisis personal lleva a Unamuno a plantearse el problema de la finalidad: es necesario un sentido global de la existencia humana para dotar de sentido a cada existencia individual. En este sentido, Don Manuel se pregunta:

"¿Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo?"

La respuesta es creer en la trascendencia, en que la existencia humana no se limita a la vida terrenal. Pero para ello es imprescindible la fe. Y es entonces cuando se produce el conflicto entre la necesidad de creer y la posibilidad de hacerlo, entre la fe y la razón. Este conflicto conduce a una vivencia de la fe como una lucha interior: es la fe agónica. Don Manuel vive esa lucha en su interior, teme enfrentarse a su propia razón -de ahí su temor a la soledad-, sabe que su fe estará siempre puesta a prueba -las "tentaciones del desierto"-, haciendo de su vida un permanente estado de agonía:

"Yo no podría llevar solo la cruz del nacimiento".

Ante ello caben respuestas distintas. Don Manuel -Unamuno- opta por el camino de las obras, de la conducta ejemplar:

"Con aquella su constante actividad, con aquel mezclarse en las tareas y diversiones de todos.."

Don Manuel se vuelca con su pueblo, lo asiste en todo aquello que esté a su alcance, ya sea material -trabajos, diversiones, medios- o espiritual -consuelo, sacramentos-. En definitiva, se hace responsable de la salvación de sus fieles. Pero al carecer de fe, o al menos al dudar de ella, sus actos se fundamentan en una imposición personal que él mismo se hace. Actúa, por tanto, por imperativo moral.